

SUPLEMENTO

AL N.º 48 DEL REPUBLICANO.

A LA TRIBUNA.

on indignacion hemos leído un artículo de la Tribuna de Valencia que copia la Iberia de Madrid. A continuacion le insertamos con sus correspondientes comentarios.

«No han desistido los periódicos republicanos de atribuir al partido progresista constitucional esas conspiraciones que se urdian en los clubs del crimen, en donde cada palabra se escribía con sangre, y en donde cada pensamiento de trastorno que se concebía, llevaba en sí la aprobacion de los conjurados».

Ni dejaremos tampoco de atribuirlos porque tenemos prueba de que siempre habeis sido conspiradores é hipócritas, de que lo sois y lo seréis mientras vivais.

«La evasiva, cuando mas se necesitaba de una franca y sencilla confesion; han creído evadirse de los terribles cargos que por necesidad fulminamos, con rechazarlos sobre nosotros, y han pensado que los pueblos han dado crédito á sus declamaciones desesperadas, á sus furibundos escritos».

¿Podiamos contestaros de otra manera que pintándoos la miseria esclavitud y vergüenza en que tiene sumidos el Gobierno los Españoles? ¿Y decís hemos pensado que los pueblos han dado crédito á nuestras declamaciones desesperadas y á nuestros furibundos escritos? No solo lo hemos pensado si que tambien estamos convencidos de que así es, vistos los triunfos que cada dia adquieren los Republicanos sobre vuestros ladrones compinches.

«No han conocido que los españoles solo escuchan la verdad y solo la verdad, y que contra esta nada podrán la mentira y la impostura».

Cierto es, por mas que le pese á la señora Tribuna.

«La verdad es que se conspiraba pa-

ra derrocar la Constitucion actual; la verdad es que se formaron sociedades secretas á este fin; la verdad es que se eligieron medios de comunicacion que no fueran conocidos; la verdad es que se designó el dia en el que debía tener lugar y el pronunciamiento, la verdad es que el código del año 12 habia de ser la enseña; la verdad y las verdades son que se señalaron las victimas, y que para ello se organizaron los enemigos de la libertad en círculos ó secciones».

Y la verdad es en fin que erais vosotros los conspiradores y que si no os llegasteis á pronunciar fué porque temisteis á los bravos republicanos.

«El Centinela de Aragon, sin embargo de que afecta ignorar la existencia de las sociedades que hemos denunciado en otras ocasiones, CONFESO saber que se habian mudado los símbolos de la comunicacion. El mismo periódico confirma tal vez sin saberlo, nuestra denuncia. ¡Con que se mudaron los símbolos!! ¡Luego supisteis que el gobierno tenia noticias de vuestras conjuraciones! Luego conocisteis que era indispensable recurrir á otros medios. ¡Y lo habeis confesado! Bien que no necesitabamos de esa confesion, porque por mas que os hubierais esforzado en inventar patrañas y embustes para defenderos, existian y existen en poder del gobierno muchas pruebas, contra las que nada teneis que decir, nada que alegar».

El Centinela de Aragon podría decir que se habian mudado los símbolos; pero esto no prueba que los demócratas tratasen de pronunciarse.

Decís tambien que el Gobierno tenia y tiene pruebas de que conspirabamos; ¡Y bien! ¿Porque no las publica? Porque no castiga á los conspiradores? ¡Embusteros!

«Mil veces hemos dicho que el único pensamiento del partido que se dice republicano es la destruccion de la monarquía, para elevar sobre sus ruinas la república».

Eso tambien lo decimos nosotros.

«La república tan imposible hoy en España como el despotismo!»

Ese punto se ha tocado ya en nuestro periódico, y hemos probado que es posible y muy posible.

«¡La república que alzaría cien y cien cadalzos para los que hemos combatido la anarquía».

Cadalzos alzaría, si, pero no como vosotros decís para los que abaten la anarquía, sino para los que como los Redactores de la tribuna, tributan incienso al crimen, y defienden el robo y la desmoralizacion.

«La república que nos arrastraría al insondable abismo, donde se hundirían nuestras libertades, y con ellas nuestro porvenir»!

El porvenir que hundirá la Republica es el de los ladrones y tiranos.

«Mil veces hemos arrojado á la execracion pública los incendiarios escritos de esos modrnos jacobinos, ante cuyas plantas quieren hundir las cabezas de los constitucionales para hacerlas rodar con sus pies: mil veces hemos denunciado los planes de destruccion que se fraguaron en clubs de terror, pero en cambio se nos ha calumniado, en vez de desmentirnos».

Jacobinos somos y nos honramos de serlo. No queremos hundir las cabezas de los Constitucionales, pero si las de los que engordan con el sudor del Pueblo y le roban y oprimen.

Habeis denunciado nuestros escritos á la execracion pública; pero nosotros despreciamos vuestras execraciones porque siempre van envueltas con los mantos del perjurio y la apostasia.

Mil veces habeis denunciado, decís, nuestros planes de terror. ¿Y donde están esos planes? ¿Donde, miserables?

«En vez de dejarnos mal parados, en vez de aducir pruebas en su pró, en vez de pulverizar nuestros acertos, solo han recorrido al misero medio de llenarnos de invectivas».

Los necios no se convencen nunca: en

los ataques que se les dirijen, por fundados que sean, solo ven invectivas.

«Cuando hemos atribuido al partido demócrata puro miras de esterminio y de sangre y de robo, se nos ha llamado impostores. Tal nos esta sucediendo en el Centinela de Aragon».

Añadid, y con el Republicano; porque nosotros tambien os llamamos impostores: impostor es aquel que acusa al inocente; Y vosotros que haceis? El Pueblo lo dirá.....

«¿En que papel republicano, pregunta ha leído (La Tribuna) que nuestro pensamiento dominante sea el trastorno y la anarquía, nuestro deseo el de verter sangre inocente, y nuestro sistema la destruccion de la patria».

Y nosotros tambien le preguntamos.

«¿En qué papel lo hemos leído! ¡Ojalá en el siglo XIX no se hubiera publicado un papel tan anti-social, tan disolvente!»

¡Que esclamacion! ¡Que insulto! La perjura, la impostora y servil Tribuna á la hoja que algunos meses se publicó en esta ciudad con el titulo el Republicano la llama un papel anti-social y disolvente; Nosotros anti-sociales! ¡Nosotros disolventes! ¡Ah infames! Nosotros somos... ¿sabeis que? Enemigos de que se robe al pueblo; y por lo tanto enemigos de vuestra sociedad ayacucha. Lo que nosotros deseamos es disolver vuestros criminales clubs.

«¿A lo menos la posteridad no dudaria si en la España del 41 existían hambres ilustrados».

Si la posteridad no leyera mas que los escritos de la tribuna, no solo diria que en el año 41 no habia jentes ilustradas; si que tambien creeria que en esta época todos los hombres estaban locos.

«¿A lo menos nuetros desendientes no nos mirarian con horror»!

A vosotros os mirarán tales cuales sois en si; imbeciles, serviles y ladrones.

«¿A lo menos mirarian en nuestros escritos las ideas de un hombre sociable, y no de un hombre salvaje»!

Con que la hoja republicana hablaba el lenguaje de los salvajes y la tribuna habia el de los hombres sociables...! Señora Tribuna; V. se ha colocado en el puesto de el Republicano, y á este le ha enviado á ocupar el de V.

«¿A lo menos... á lo menos perdonarian nuestras faltas, hijas de nuestra buena fé! Pero asi maldeciran nuestra memoria.»

¡Oh! si; las generaciones venideras maldecirán vuestra memoria; no lo dudeis.

«En que papel lo hemos leído!! Y si os probamos que vuestros furibundos correligionarios han llamado al pueblo español á la revolucion; que han predicado los tumultos y los asesinatos, y que han llevado sus pensamientos hasta repartirse las propiedades de los ricos, entonces, ¿nos llamareis aun impostores? ¿nos preguntareis aun en que papel lo hemos leído? Pues bien, os lo probaremos: vais á saberlo: vais hechar sobre vuestra frente un borron indeleble una mancilla atros en vuestros principios. Vais á oirlo; y si teneis honor, si teneis

delicadeza, humildad vuestra cabeza, y no la levanteis, revolcaos por el cenagoso fango de la desesperacion pero no os atreveis á insultar á vuestros enemigos políticos. ¡En que papel lo habeis leído!! oid».

Quiere probarnos la tribuna que llamamos al pueblo á la revolucion. Nosotros le ahorraremos trabajo diciendole que es cierto. Dice despues, que hemos predicado tumultos y asesinatos y que llevamos nuestros pensamientos hasta repartirnos las propiedades de los ricos; y anuncia que va á copiar un escrito en el cual se prueba todo esto, y nos aconseja que si tenemos honor y delicadeza, humillemos nuestra cabeza, y que nos revolquemos por el cenagoso fango de la desesperacion. Pues bien veamos ese escrito.....

¿No estas viendo que el trono aun hoy dia Es abrigo de viles ladrones,
Que se llenan de miles doblones
Y en miseria te hacen vivir?
Pues levanta tu brazo robusto;
Y blandiendo el PUÑAL y la espada,
Hazle hundir donde nadie ni nada
Desde alli pueda hacerle salir.
A los ricos que verte ambicionan
De miseria y harapos cubierto,
A los nobles que hizieren un tuerto
A tu gloria, virtud y valor,
Parte el alma, sus CRANEOS recoge,
Y haz con ellos columna elevada,
Dó sus hijos encuentran pintada
La sentencia que espera al traidor.

¡Ah! Con esos versos quereis probarnos todo lo que nos habeis dicho? ¡Farsantes!

Negar que el trono ha sido siempre el abrigo de los ladrones que hacen vivir miserable el pueblo, es negar que el sol existe. Varias veces lo hemos probado y de ello se halla ya todo el mundo convenido. La misma tribuna piensa ya acerca de este particular como nosotros, pero conviene á sus miras ruines el ocultarlo. Partiendo de este principio, no es justo aconsejar al pueblo levante el puñal y la espada, y que hunda al trouo? Si, es justo, justísimo.

Aconsejar al pueblo que con los craneos de los ricos que pretenden verle miserable y la de los nobles que intentan manchar su valor, su virtud y su gloria, haga una columna en donde sus hijos vean pintada la sentencia que espera á los traidores, es aconsejarles saludablemente. El bien de la humanidad exige que los criminales reciban la muerte.

«¿LO OIS? En una hoja republicana que se daba á luz en Barcelona se publicaron esos versos. Versos que nosotros hemos arrojado otra vez á la pública execracion para que conociera á sus autores. Ahora, venidnos á preguatar, ¿en qué papel lo hemos leído? ¿Lo veis? ¿lo OIS? Vosotros mismos os condenais. Ahora os repetiremos lo que siempre. VUESTRO PENSAMIENTO DOMINANTE ES EL TRASTORNO Y LA ANARQUIA; VUESTRO DESEO EL DE VERTER SANGRE INOCENTE, Y VUESTRO SISTEMA DE GOBIERNO LA DESTRUCCION DE LA PATRIA».

Nuestro pensamiento dominante, señores Redactores de la Tribuna, es el orden y la justicia; nuestro deseo, el de verter

sangre criminal; y nuestro sistema de gobierno, la felicidad de la patria.

«Habeis llamado al crimen al pueblo español, pero por fortuna ha permanecido sordo á vuestros frenéticos escritos».

Hemos llamado al Pueblo Español á la razon y por fortuna sigue nuestra voz.

«Habeis querido poner en sus manos arma de los traidores, y el pueblo os ha arrojado á la cara porque no es traidor».

Hemos puesto en manos del Pueblo las armas de la virtud, y es prueba de que la emplea contra vosotros, el que á menudo nos ayuda á venceros.

«Los traidores y perjuros sois vosotros si, vosotros, que hollando el juramento que pronunciasteis de defender la Constitucion de 1837 y el trono constitucional de Isabel II, formais en secreto vuestros planes para derrocar uno y otro, en publico, como buenos apóstoles de crimen predicais la insurreccion».

Lo de formar planes en secreto es una solemne mentira, digna solo de la Tribuna.

Se nos llama perjuros y traidores porque, segun se dice, hemos hollado el juramento que hicieramos de defender la constitucion del 37 y el trono constitucional de Isabel 2ª; Y en que infringimos nosotros esa constitucion? Acaso, no se proclama en ella la soberania nacional? ¡Pues bien! A esa soberania apelamos para derribar á los traidores y entronizar la virtud.

Se nos dice apóstoles del crimen y no lo tanto predicado... ¡La tribuna delira! ella, y solo siendo sus amigos pudieramos ser criminales.

«Predicadla; levantad una cruzada contra nosotros: BLANDID EL PUÑAL, Y PARTIENDO CON EL NUESTRA ALMA Y RECOGIENDO NUESTROS CRANEOS, haced una columna elevada, dó la posteridad lea con horror é indignacion vuestros crímenes y vuestros delitos».

Levantaremos una cruzada contra vosotros; blandiremos el puñal y partiendo con el vuestra alma y recogiendo vuestros craneos, haremos con ellos una columna que represente á los hijos de nuestros hijos vuestros robos, vuestros asesinatos y vuestros crímenes.

«Pero no tememos; los suplicios solo aterrorizan y acobardan á los PERJUROS Y TRAIADORES, asi como la verdad horroriza é intimida á los IMPOSTORES, como el Centinela de Aragon.»

¡No temeis, decís, porque los suplicios solo aterrorizan á los perjuros y traidores... Y vosotros, que sois? El prototipo de los traidores y los perjuros.

Os atreveis é decir que la verdad intimida á los impostores como el Centinela de Aragon. ¡Ojala señora tribuna que enal este periódico defendierais la humanidad, que de este modo no seriais el original de la mentira, de la necedad, del perjurio y del servilismo!

IMPRESA DEL REPUBLICANO.